

DIRECTORA Y PRODUCTORA DE LA COLECCIÓN

Celeste Soledad Gonzalía

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Celeste Soledad Gonzalía

TEXTOS

Besie Kirilovsky

ILUSTRACIONES

Diego Feld

COLECCIÓN 2017 - CUENTO Nº 5

La huerta de Merlín



Cuando en los cuentos aparece personaje que se llama Merlín, seguro que es un mago. Pero, en esta historia Merlín era un señor que tenía una huerta muy especial: los tomates eran violinistas y todas las noches le tocaban una serenata a las zanahorias que, de tan tímidas, se ponían coloradas como los músicos.

Las papas eran tan dulces que se confundían con las batatas y servían para hacer puré de postre.

Las lechugas tenían la costumbre de contar chistes. Las calabazas reían tan fuerte cuando los escuchaban que despertaban a las berenjenas y las ponían de malhumor. Los pimientos cantaban rock en inglés y, como los repollos preferían bailar tango, se armaba un barullo infernal. Los rabanitos, fanáticos del fútbol, tenían camisetas del seleccionado y organizaban partidos con las remolachas. Ellas preferían tejer carpetitas de perejil al "crochet" para decorar a los ajos que usaban perfume francés.





Merlín regaba sus chauchas con agua violeta y por eso lucían bello color tornasolado.

La acelga y la espinaca escribían poemas en favor de la paz y recitaban coplas y adivinanzas. Los pepinos sabían computación, usaban celular y coleccionaban paraguas.

Cuando Merlín estaba cansado, los perros le contaban historias tristísimas a las cebollas para hacerlas llorar y con sus lágrimas regaban toda la huerta. Los apios usaban peluca y anteojos oscuros porque trabajaban de espías y no querían que los reconocieran.

Por las tardes, Merlín tomaba mate con los gorriones y el espantapájaros, y después escuchaban complacidos al ají baterista que hacía un dúo con la coliflor salvaje, un genio del acordeón.

Los vecinos se quejaban continuamente por los ruidos molestos y amenazaban con hacer la denuncia al comisario del pueblo. Un día, Merlín se cansó de las protestas, tomó su bombilla mágica y se fue con toda su huerta a vivir a un libro de cuentos.

